



Epistemología crítica del turismo ¿qué es eso?¹

Epistemologia Crítica do Turismo: que é isso?

Critical Epistemology of Tourism, What is That?

Marcelino Castillo Nechar²

Resumen

El presente trabajo se interesa por mostrar el entrapamiento que ha vivido la academia del turismo en su polémica de la tan buscada científicidad o disciplinariedad de esto que llamamos turismo; las visiones neofuncionales y neoestructurales que refuncionalizan el discurso economicista y productivista oficial del turismo; la propuesta de una visión crítica reflexiva de la epistemología del turismo y la apuesta para reformular los procesos educativos desde donde se debe fomentar este tipo de pensamiento en el futuro egresado del turismo.

Palabras clave: turismo; epistemología; crítica.

Resumo

Este trabalho tem o interesse em mostrar as armadilhas que tem vivido a academia do turismo em sua polêmica e tão buscada científicidade nos estudos de seus fenômenos. São abordados as visões neofuncionalistas e neoestruturalistas que redefinem discurso economicista e produtivista oficial do turismo; a proposta de uma visão crítica reflexiva da epistemologia do turismo; e diretrizes para reformular os processos educativos, a partir dos quais se deve fomentar este tipo de pensamento na formação do futuro profissional em turismo.

Palavras-chave: epistemologia; turismo; crítica.

Abstract

This paper is concerned with showing the entrapment which has experienced the academy of tourism in their long-sought controversy or scientific disciplinarity of this thing called

¹ Trabajo presentado no I Seminario Internacional de Estudios Críticos em Turismo realizado nos dias 24 e 25 de março de 2011, organizado pelo grupo de pesquisa Estudos Críticos em Turismo – ESCRITUR/UFRN/CNPq.

² Doctor en Ciencias Políticas y Sociales. Actualmente se desempeña como Coordinador del Centro de Investigación y Estudios Turísticos (CIETUR), de la Facultad de Turismo y Gastronomía de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Es co-fundador de la Red Internacional de Investigadores en Estudios Críticos del Turismo (ESCRITUR). E-mail: marcanec62@hotmail.com.



tourism; the neo-functionalist views that refunctionalized neo structural economist and productivist discourse official tourism; the proposal of a critical reflexive epistemology of tourism and a commitment to reshape the educational process should be encouraged where this kind of thinking in the future graduates of tourism.

Keywords: *tourism; epistemology; critical.*

1. Introdução

Dejarse llevar por las ideas hegemónicas del turismo, creadas por los expertos y científicos en esta materia para seguir conservando el orden y el “progreso” actual de su “desarrollo”, es inhibir la reflexión crítica que tiene por fin develar y descubrir un mundo donde la injusticia, la pobreza, la inequidad y los problemas humanos y del medio ambiente son parte de un orden funcional y estructural que no se han reconvertido y que inciden directamente en el turismo pero, también, en su conocimiento producido.

No se puede dejar de lado que la ciencia ha jugado un papel importante para mantener el *status quo* que interesa a quienes toman decisiones por los demás y, quienes igualmente, detentan el poder económico, político e ideológico. Descubrir ese tipo de presupuestos científicos, teóricos y metodológicos, es el reto que tiene el campo del turismo y particularmente sus estudiosos.

2. Las Comunidades Académicas del Turismo y su Orientación

Existe un debate un tanto añejo al respecto del status de ciencia, científicidad y de lo disciplinario del turismo, que ha empantanado el avance de la producción de su conocimiento, el cual tiene que ver concretamente con la cuestión epistemológica del turismo. Pero, ¿qué ha pasado con quienes han abordado esta cuestión y qué tenemos hasta el momento?

La aparición de comunidades científicas en el turismo se puede localizar hacia el año 1941 cuando Walter Hunziker y Kurt Krapf crean la Asociación Internacional de Expertos Científicos en Turismo (AIEST), con sede en Berna, la cual fue un apoyo y herramienta importante a la entonces Unión Internacional de Organismos Oficiales de Turismo (UIOOT)



para que entrara en la Organización de las Naciones Unidas en 1963; para 1975, se transforma en la Organización Mundial del Turismo (OMT) con sede en Madrid. La AIEST dio apoyo a la dimensión científica –como autoridad intelectual– que requería la OMT para justificar sus retóricos y grandilocuentes objetivos de paz, seguridad, prosperidad económica y social, de educación y cultura así como de propiciar el desarrollo de la economía mundial, que podía faltarle a esta organización (Muñoz, 2004:14).

La comunidad académica pionera, creada por Hunziker y Krapf, fusionó dos grandes perspectivas que parecían antagónicas en el estudio del turismo:

- La económico-empresarial y administrativista del turismo
- La sociológica, de corte académica y teórica

A partir de estas perspectivas, los miembros de la AIEST, generaron lo que para muchos se conoce como la *Doctrina General del Turismo* (DGT), que se cargó más hacia la cuestión sociológica que administrativista del turismo.

Esa visión sociológica, surgida de la DGT, se nutrió de nuevos abordajes antropológicos hacia la década de los sesenta y setenta, en lo que algunos clasificaron como la corriente socioantropológica del turismo³ (Aramberri, 1983), con perspectivas teóricas que abordaban los aspectos humanistas, de alienación y del conflicto en el turismo.

Durante los setenta y ochenta, emerge una visión mercadológica del turismo⁴ (del marketing) en Estados Unidos como una respuesta de la amplia aplicación que tenía este enfoque en los servicios financieros y de salud y, hacia el sector de los transportes y a la hotelería, como resultado las demandas del turismo de masas y de un aumento de la oferta, así como de la caída de la tasa de beneficios empresariales en aquel momento (Véase: Muñoz, 2010 y Bigné, Aulet y Simó, 2000:322).

A partir de los noventa, se gesta toda una “conciencia de lo ambiental” y del cambio climático de la cual la comunidad académica destacará una corriente orientada hacia la sustentabilidad en las vertientes económica, social y precisamente ambiental. Particularmente el énfasis se

³ Entre los principales destacan: Boorsting (1964), Knebel (1969), Young (1973), MacCannel (1973), Cohen (1972; 1974 y 1979), Greenwood (1972), Graburn(1976), Smith (1977), Turner y Ash (1975).

⁴ Autores como Kotler, Middletown, Krippendorff, Lundberg, McIntosh y Gupta, Porter, entre otros, son referentes de este enfoque que predominó en el turismo entre los 70’s y 80’s, aún con vigencia en la actualidad.



pone en la gestión competitiva y sustentable de los destinos turísticos con la finalidad de aumentar el gasto turístico, atraer más visitantes para tener experiencias significativas, mejorar la calidad de vida de los habitantes y conservar el capital ambiental para las generaciones futuras (Ritchie y Geoffrey, 2003).

La conformación de comunidades académicas en turismo, como dijera Kuhn (2006), se han caracterizado por crear no solo agrupaciones de investigadores en torno a un tema, sino fundamentar conocimientos consensados –más o menos en su generalidad– por quienes comparten el interés de un tipo de investigación bajo ciertos presupuestos y procedimientos. Por ello, no se debe olvidar que ya hacia los setenta se discutía si lo que se estaba produciendo en turismo se podía considerar o no ciencia o, al menos, una disciplina de carácter científico.

Pierre Defert (1966), Ángel Alcalde (1967), Zivadin Jovicic (1975), Luis Fernández Fúster (1978) y el mismo Jafar Jafari (2001) ya sostenían que el turismo era una ciencia por su doctrina sistematizada, lógica y validada en la práctica de la actividad y que esa industria –la más grande del mundo– había adquirido el status de ciencia debido a una amplia gama de definiciones, conceptos, temas, problemas, perspectivas, e instituciones que lo investigaban y promovían.

En tiempos recientes, la polémica continuó con los debates entre Leiper (2000) y Tribe (1997); mientras el primero sostenía que el turismo era una disciplina científica, el segundo manifestaba que aquel más bien era una indisciplinada, debido a la falta de instrumental teórico y metodológico propio, como lo refiere en su documento con el apoyo de las reflexiones de Hirst, Cooper, Fletcher, Gilbert y Wanhill, por mencionar algunos.

Las comunidades académicas del turismo –existentes hasta el momento– no son reconocidas como vanguardistas en la producción sistemática del conocimiento en cuestión, debido a que se opina que no forman una red distintiva y tienden a ser independientes y atomizadas, no como lo hacen los investigadores de la física (Tribe, 1997); sin embargo, es necesario romper con ese molde cientificista, pues los aportes al conocimiento del turismo, por las comunidades académicas de turismo, se puede observar a través del tiempo y por una serie de pasos que distinguen el trabajo de cualquier comunidad de científicos:

- Reconocimiento de las anomalías.



- Período de inseguridad.
- Desarrollo de grupos de ideas alternativos.
- Identificación de escuelas de pensamiento.
- Dominación de las nuevas ideas.

Todo ello ha dado lugar a la aparición de paradigmas del turismo, si los podemos entender como: “Realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica” (Kuhn, 2006:13). Empero, Tribe indica que:

El turismo es una actividad de importancia indiscutible en la sociedad contemporánea y el extraordinario crecimiento del fenómeno ha dado lugar a un aumento concomitante en la academia del turismo y en el conocimiento del turismo. Sin embargo, el canon está fragmentado, el tema permanece un tanto como el área de la *cenicienta* en la academia y sus profesores van desde científicos de la gestión, hasta economistas, geógrafos culturales, antropólogos y sociólogos. Los pioneros, quienes establecieron este campo de estudio se están retirando, gradualmente sustituidos por una nueva generación de estudiosos, por lo que el campo de estudio y su desarrollo están en una encrucijada y, por lo tanto, en un momento oportuno para una revisión crítica (Tribe, 2009:7).

Es pertinente esta llamada de atención que vierte Tribe: la revisión crítica, pues muy a pesar de la existencia de comunidades académicas relacionadas con el estudio científico, técnico y académico del turismo como la AECIT de España; SOCIETUR de Chile; la Red Iberoamericana de Profesores e Investigadores sobre Turismo en Bolivia; la Asociación de Técnicos Argentinos en Turismo; ASOVITH en Venezuela; la ANPTUR aquí en Brasil; la ATHE en Inglaterra; la FFTST en Francia; Assoturismo en Italia; la actual Aiest en Suiza; o en México la AMIT y la RICIT; se observa que las temáticas están relacionadas con los viajes, el desplazamiento de turistas y las actividades destinadas a brindar servicios para su adecuado desarrollo, en términos generales.

La conformación de estas comunidades académicas y científicas, con la variedad de objetivos y acciones en materia de investigación y educación superior en el turismo, presentan ciertas concepciones renovadoras para entender al turismo, pero no se percatan que construir



conocimientos en este campo es referir a una tarea filosófica de carácter crítico, más que una del tipo descriptiva y cuantificadora. El conocimiento del turismo al que se aspira en estas comunidades diverge. Por un lado está aquella orientación que alude a la cuantificación y medición del hecho y por otro la que reflexiona y resignifica el fenómeno a partir de una relación compleja entre sus hechos y significados. La cuestión se resuelve a partir de reconocer cuál es el criterio de ciencia que se utiliza como medida y la episteme que genera.

3. La Polémica del Status del Término Ciencia y Disciplina

En el ámbito de las ciencias humanas y sociales, en las cuales entra el turismo, aún no se tiene un consenso acerca de su fundamentación científica. No existe una sola teoría o epistemología que pueda marcar la norma a seguir, la cual además no es necesaria por la naturaleza de los objetos a construir. Por otro lado, simplificando las aproximaciones epistémicas del conocimiento humano, se puede aludir a dos grandes tradiciones: la aristotélica y la galileana.

Las tradiciones aristotélicas y galileanas son referentes del tipo de acento y el canon establecido para designar ciencias a unas y a otras no. Mientras que la tradición aristotélica busca la comprensión (*verstehen*), dar razón a los hechos, preguntándose por el “por qué” y “para qué”; la galileana pretende la explicación (*erklären*) destacando un interés pragmático, mecánico-causalista y funcionalista de la realidad, y se pregunta por el “cómo”. (Mardones, 2001:20-27)

A partir de estas tradiciones, se pueden reconocer tendencias en la construcción de la “ciencia”, del conocimiento, con pretensiones de científicidad:

- Positivismo decimonónico: se caracteriza por su monismo metodológico, el modelo de las ciencias naturales exactas, la explicación causal, y, el interés dominador del conocimiento positivista.
- Hermenéutica: reconoce que la manifestación de lo singular es comprendida (*verstanden*) como una manifestación o expresión de lo interior en cuanto se retrotrae a lo interior.



- Racionalismo crítico: se contrapone al empirismo lógico del Círculo de Viena y su filosofía analítica de la ciencia que postula que la exigencia mayor de verificabilidad se da en la experiencia, pero esta no solo eliminaría las afirmaciones metafísicas, sino que también aniquilaría las hipótesis empiristas y, con ello, todo el conocimiento científico natural (Popper, 1973).
- Teoría crítica: Desde sus orígenes, con Horkheimer, se contrapuso a la tradición positivista y a la tendencia del racionalismo crítico al mostrar el carácter de criterio último y justificador que reciben los hechos en el positivismo así como la mediación de la sociedad por una ideología capitalista burguesa que se exime del análisis; y, del realismo crítico, la racionalización de la ciencia y la unidimensionalización de la razón al reducir –en exceso– toda la problemática de la ciencia a cuestiones lógico-epistemológicas. Esta teoría crítica señala que no se puede desvincular el *contexto del descubrimiento* del *contexto de la justificación*; es decir, no se puede atender a la lógica de la ciencia y prescindir del contexto sociopolítico y económico donde descansa tal ciencia (*totalidad social*⁵).

En materia de investigación y construcción de conocimiento del turismo no se pasará de esta discusión en tanto no se tenga claro el sentido de ciencia que se está “aplicando” al turismo en la actualidad. La ciencia es una combinación de reglas y errores; la simple sumisión a reglas y normas a la larga hacen estéril el trabajo científico “...el científico que trabaja en una situación histórica particular debe aprender a reconocer el error y a convivir con él, teniendo siempre presente que él mismo está sujeto a añadir nuevos errores en cualquier etapa de la investigación” (Feyerabend, 2000:87).

La noción de ciencia y del estatuto de científicidad (científico) ha venido a resultar del fundamento del quehacer de las ciencias físico-naturales, como modelo o paradigma para calificar a las disciplinas humanas y sociales como tales. Así, el origen del problema tiene que ver con la noción de *ciencia* de la cual se quiera partir. Ciertamente es que a partir de la entronización de la ciencia moderna el concepto ciencia y su adjetivo científico no solo han establecido procedimientos estándares, principios unívocos, sistematización rigurosa, sino,

⁵Horkheimer y Adorno denominan totalidad social al entorno de los hechos y la condicionante de clase que media para comprenderlos. Si renuncia a percibir esta mediación de la *totalidad social* del momento histórico que vive, se condena a percibir apariencias.



como dice Kuhn (2006), paradigmas y comunidades que comparten teorías, modelos, procedimientos más o menos validados y prácticas y hábitos de investigación.

Con la caída del discurso de la modernidad y el advenimiento del posmodernismo, la ciencia tiene un connotante plural. Rorty (1996) critica al conocimiento moderno por ser algo objetivo y eterno a través del discurso anormal. Lyotard (1989) dice que la ciencia es la pluralidad de juegos del lenguaje que se originan de la ruptura de la idea de que las ciencias están fundamentalmente unificadas y rechaza el viejo principio interdisciplinario de que las investigaciones del conocimiento no son interpretables y que sólo puede ser interdisciplinario aquello visto bajo el principio de la performatividad (categoría sistémica). Foucault (2008) indica que la búsqueda del conocimiento es política a medida que este está ligado a las estructuras del poder; la ciencia es poder. Derrida (2005) plantea a través de la de construcción, la inestabilidad de las distinciones entre el habla y el escrito en los textos científicos. (Castillo-Panosso, 2011:391)

Comprender el término ciencia, a partir del vocablo latino *scientia*, es abrir una mundo de posibilidades para su interpretación y empleo. El vocablo latín *scientia* significa saber, conocimiento, doctrina o erudición, y se deriva del verbo latín *scio* que significa dividir, separar, y, del griego *isemi*, que significa conocer, estar informado (Hernández y Restrepo, 1959). Bajo esta noción de *ciencia*, la producción de conocimiento incluye, en cualquier modo o medida, una garantía de la propia validez (Abbagnano, 1963:163). A diferencia del concepto tradicional de ciencia –que lo vincula con aquel tipo de conocimiento que se refiere a “una garantía absoluta” de validez– la noción amplia de esa “garantía” se obtiene mediante cualquier forma de validación. De tal manera que la producción de conocimientos de un objeto de estudio determinado, seguido por un procedimiento más o menos sistemático, más o menos riguroso, constituye un determinado tipo de *ciencia*, de saber, de erudición, de conocimiento.

Con respecto a las razones que limitan la construcción de un cuerpo científico disciplinario del turismo a nivel internacional, los hermanos López Bonilla señalan que existen solo unos cuantos enfoques disciplinarios que profundizan en el desarrollo de teorías, modelos y conceptos generales. Los López Bonilla reconocen dos estándares de discusiones entre los investigadores:



- El turismo como una disciplina propia, entre quienes destacan: Leiper, Jovicic, Comic, Rogozinski, Weaver, Oppermann.
- El turismo como un área de especialización que se sitúa dentro de las disciplinas ya existentes: Dann, Nash y Pearce, Jafari, Witt, Brooke y Buckley, Tribe (López Bonilla, 2004: 33).

Por el contrario, hay investigadores que no imaginan que el desarrollo del turismo pueda generar una disciplina distinta, aunque digan que es necesario aumentar las investigaciones que combinen disciplinas para superar las dificultades conceptuales y metodológicas que supone el estudio del turismo. Witt, Brooke y Buckley (1991) aseveran que dista del realismo esperar que el turismo obtenga un soporte teórico y creen que la investigación turística permanecerá dinámica, abigarrada e internamente en conflicto (Cit. López Bonilla, 2004: 34).

Otra visión, más moderada, en esta concepción es la de investigadores como Cooper, Sheperd y Westlake (1994) quienes sostienen que el turismo posee su propia comunidad científica, aunque es reducida, por lo que Tribe (1997) añade que una comunidad científica significa agruparse alrededor de algo, como puede ser una facultad o un departamento y que, en el caso del turismo, existen muy pocas facultades o departamentos; de ahí que la comunidad académica del turismo esté atomizada y tenga una influencia mucho menor que otras agrupaciones sociales.

Como se puede apreciar, no solamente existen desacuerdos entre investigadores del turismo, sino además intereses académicos que son un impedimento para la investigación y la educación; y, como refrendan Charlotte M. Echtner y Tazim B. Jamal (1997), la mayoría de los investigadores en turismo se han formado dentro de sus propias disciplinas, por lo que cualquier teoría del turismo se pronuncia dentro de los paradigmas y límites disciplinarios específicos. Sin embargo, “Es sabido que la simple yuxtaposición de disciplinas o su encuentro casual no es interdisciplina. Por el contrario, se requiere de una construcción común del problema o de un objeto de estudio” (Castillo, Tomillo y García, 2010:228).

Un problema más que se suma al debate científico y disciplinario del turismo tiene que ver con la visión neofuncionalista. Esta es producto de una teoría basada en una metateoría hecha



del funcionalismo estructural⁶ que pretende ser una corriente autocrítica de la teoría funcional y cuyo objetivo es ampliar el alcance intelectual del funcionalismo sin perder su núcleo teórico.

Jeffrey Alexander y Paul Colomy⁷ consideran el funcionalismo estructural como una perspectiva estrecha que su meta es la creación de una teoría más sintética a la que han dado en llamar neofuncionalismo (Alexander y Colomy, 1990). Es preciso señalar que aun cuando el funcionalismo estructural en general, así como las teorías de Talcott Parsons, cayeron en el extremismo, había en la teoría desde el inicio de su desarrollo un poderoso núcleo sintético. En el transcurso de su carrera intelectual, Parsons intentó integrar una amplia serie de ideas teóricas, pero también le interesaba la interrelación entre los principales dominios del mundo social, especialmente los sistemas cultural, social y de la personalidad. Sin embargo, Parsons adoptó al final una orientación funcionalista estructural estrecha y llegó a la conclusión de que el sistema cultural determinaba los otros sistemas. De este modo Parsons abandonó su orientación sintética, por lo que el neofuncionalismo puede considerarse como un esfuerzo por retomar aquella orientación.

Las bases teórico-metodológicas y epistemológicas del neofuncionalismo destacan las siguientes características:

⁶ El funcionalismo estructural (también llamado estructural-funcionalismo o estructuralista) es un enfoque empleado en ciertas ciencias sociales, especialmente en la antropología y la sociología. Supone que los elementos de una determinada estructura social son interdependientes entre sí. Una variación de alguno de ellos, repercute en los demás. Los orígenes de esta corriente se remontan a los trabajos de Émile Durkheim. Fue desarrollado en la antropología social británica por Bronislaw Malinowski y Alfred Reginald Radcliffe-Brown. En sociología, el estadounidense Talcott Parsons es uno de sus mayores exponentes, así como por el belga Claude Lévi-Strauss en su famoso libro: *Antropología estructural*; sus aplicaciones principales tienen lugar en el campo de la sociología de la cultura. La aportación de Lévi-Strauss se centra "...en el reconocimiento de la existencia de sistemas supraindividuales, de diferente tipo: estructuras económicas, históricas, psíquicas, lingüísticas, antropológicas o étnicas. La idea primigenia se condensa en que el ser humano está sometido a estructuras que lo superan y, por ende, puede ser estudiado "desde fuera". Pero podría decirse que dicha corriente surge como consecuencia de una profundización de la lingüística y se apoyó en la desconcertante idea de que el lenguaje, como un sistema cerrado, constituye el único medio disponible para acceder al mundo de los objetos y de la realidad. Este carácter autorreferencial que el estructuralismo atribuía al lenguaje, le confería una capacidad explicativa que a la postre fue distanciando a sus seguidores (Jacques Lacan, Michel Foucault y Louis Althusser, entre los más destacados) del mundo real. Con la incorporación de conceptos tales como el de deconstrucción, se fue arribando al llamado postestructuralismo y, cómo no, al postmarxismo". (Silva, 2005:2)

⁷ En la tendencia neofuncional se pueden encontrar las raíces funcionalistas y estructuralistas, pasando por la TGS, los sistemas funcionales y los sistemas complejos. Véase: Neofuncionalism. En: http://www.wadsworth.com/sociology_d/templates/student_resources/053453992_turner/modules/modules/mod_5/mod_5_1.html.



- Opera con un modelo descriptivo de la sociedad que la considera compuesto de elementos que en interacción con otros, forman una determinada configuración.
- Dedicar casi la misma atención a la acción y al orden que el funcionalismo.
- Conserva el interés funcional estructural por la integración, no como un hecho realizado sino como una posibilidad social.
- Acepta el tradicional énfasis parsoniano en la personalidad, la cultura y el sistema social además de ser vital para la estructura social.
- Se concentra en el cambio social y en los procesos de diferenciación dentro de los sistemas sociales, culturales y de la personalidad.
- Implica el compromiso con la idea y la conceptualización y la teorización son independientes de otros niveles de análisis sociológicos (Aliaga, 2011).

Quienes hoy enarbolan esta tendencia del neofuncionalismo, ven las bondades de una investigación que equilibra las tensiones de la sociedad, al elaborar una macro teoría de ella, pero donde los problemas del hombre son relegados por considerarse sumamente complejos. Es la visión del bienestar, del mundo ordenado y en constante progreso, en el que el equilibrio de los sistemas mantiene los objetivos del desarrollo. Es la visión por excelencia de quienes evitan la crítica y el conflicto de la naturaleza humana.

4. Epistemología Crítica del Turismo

A menudo se cree que ser crítico es denunciar hechos, aseveraciones o ideas arraigadas que no son coherentes con una forma de manifestarse la “realidad”. Aunque, de cierta forma criticar es denunciar, la crítica va más allá de solo denunciar. Implica una actitud capaz de discernir, juzgar y valorar las cualidades de las cosas, basada en una argumentación que da sentido y significado a una tendencia.

Algunos investigadores connotados del turismo dan por sentado que realizar investigación ya es asumir una actitud crítica, entendiendo que se analiza y denuncia lo caótico de la realidad⁸;

⁸ En su momento gente como Octavio Getino, Rose Mary Lee, Sergio Molina, entre otros connotados investigadores, han denunciado los modelos dependientistas y desarrollistas del turismo en América Latina,



por lo que, resultaría una cacofonía, una recursividad y hasta una pérdida de tiempo hablar de investigación crítica, teoría crítica o epistemología crítica del turismo⁹. Nada más absurdo que el desconocimiento de tradiciones, escuelas y corrientes que enfatizan esta forma de abordar la realidad, la cual, además, es una actitud de enjuiciamiento que implica reflexión, método y conocimiento orientado a transformar la realidad, no a mantenerla en equilibrio.

La inteligencia y el conocimiento no implica que se pueda tener un razonamiento o pensamiento crítico *per se*. Tampoco un pensamiento crítico se da sin más por el empleo de la lógica y la analítica, los cuales son esencialmente conceptos filosóficos y matemáticos, respectivamente. El pensar crítico abraza esos conceptos y los redimensiona en los campos de la psicología y la sociología en procesos explicativos y comprensivos acerca de los complejos efectos de los demás sobre nuestros propios procesos mentales. Creer que porque se tiene inteligencia, conocimiento, lógica y análisis sobre un determinado tema se está ejercitando la crítica es fabricar una *mentira feliz*, un pensamiento *mágico* en la ciencia.

Ya Horkheimer y Adorno (2009) reconocían, en contraposición a Popper (2007), el sentido de la crítica. Mientras en Popper la crítica es confiar en la fuerza de la razón si los enunciados se pueden mantener conformes a los hechos empíricos o no, constituyendo así a los hechos, a lo dado, como criterio último de verdad, se gesta una crítica basada en la observación de los datos particulares que, sin verlos contextualizados en la *totalidad social*, es superficial. La pretensión de subsumir toda explicación racional en el esquema nomológico-deductivo priva la verdad misma de las cosas, que es contradictoria e irracional (Adorno, 1973:41). Para Horkheimer y Adorno, la crítica implica el momento hermenéutico de la *anticipación*. Dejar de anticipar –interpretar– un modelo de sociedad, que exprese el ansia emancipadora¹⁰, racional y de búsqueda del mundo social bueno del hombre, no hay posibilidad de escapar del anillo mágico de la repetición y de lo dado. La crítica se manifiesta en la totalidad social, para

proponiendo alternativas en el manejo del tiempo libre, de los recursos, del impacto ambiental, las políticas, etc., sin embargo, la denuncia por sí misma no es crítica, aunque no la exige.

⁹ En el congreso de Investigación Turística de 2009, XI Nacional, V Internacional Sector/Cestur y 3º AMIT, convocado por la Secretaría de Turismo, a través del Centro de Estudios Superiores en Turismo, del Colegio de la Frontera y de la Asociación Mexicana de Investigación Turística, celebrado del 7 al 9 de octubre en la ciudad de Tijuana, México, al término de la conferencia magistral titulada: Investigación turística en México, IES y CIT's, impartida por la Dra. Maribel Osorio García y Marcelino Castillo Nechar, uno de los conspicuos investigadores de México preguntó: “¿Qué es eso, epistemología crítica del turismo?, ¿qué, no la investigación ya es crítica de por sí? No tiene sentido eso”. Bueno, el nombre del investigador es irrelevante, en realidad.

¹⁰ El interés emancipador es el “...interés por la supresión de la injusticia social”. (Horkheimer, 2000:270).



ser penetrante, pues la sociedad no puede concebirse como un objeto más, la sociedad implica subjetividad y, por ello, interpretación. De esta manera, la crítica no solo es forma, no solo se limita a la reflexión sobre los enunciados dados, métodos y aparatos conceptuales, sino que es crítica del objeto en su totalidad social, del que dependen diversos momentos, sujetos, comunidades y ciencia organizada, de lo contrario sus conceptos no son verdaderos.

Respecto a la producción crítica del conocimiento en turismo, conviene aclarar – primeramente– lo que se refiere a su epistemología, así como el sentido que se pretende dar a la producción del mismo. Tribe señala que: “La cuestión del conocimiento acerca de lo que se sabe sobre el turismo es una cuestión epistemológica, la epistemología es la rama de la filosofía que estudia el conocimiento” (Tribe, 1997:639). En este sentido, Tribe refiere que la preocupación esencial –de la epistemología del turismo– es el análisis de la validez de la demanda de saber algo y, remite que la epistemología del turismo indaga tanto el carácter del conocimiento producido como las fuentes de conocimiento, la validez y fiabilidad de ese conocimiento, el uso de conceptos, los límites del estudio del turismo y la categorización de esos estudios como un campo de conocimientos o una disciplina.

Al respecto, hagamos algunas precisiones. La epistemología científica desde sus orígenes ha devenido “positiva”, la cual

(...) se presenta como una reflexión centrada esencialmente sobre las formas del discurso de las ciencias de la naturaleza o físicas, sobre los mecanismos de producción de conocimientos desarrollados históricamente por estas ciencias, y sobre las formas mismas de inteligibilidad supuestas o postuladas por esa actividad productiva particular y expresadas en ese discurso (Miguélez, 1977:5).

Esta epistemología “positivista” que permea las ciencias sociales y humanas, entre las que contamos al turismo, somete a su dominio la producción de conocimientos con base en criterios normativos y de validación científicista, dejando de lado la dimensión histórica de los hechos, con la tendencia de concebir la teoría de la ciencia (*epistemología científica*) como teoría de las condiciones formales intemporales de la ciencia a producir. Y, es que la coyuntura histórica en la que se ejerce una dominación de las ciencias de la naturaleza, privilegió la reflexión epistemológica por la existencia de un consenso generalizado acerca de



las formas mismas de inteligibilidad supuesta o postulada por esa particular actividad productora de conocimientos.

Según el *Diccionario de Filosofía* de Runes, el término epistemología se asume como: "...La rama de la filosofía que investiga el origen, estructura, métodos y validación del conocimiento,...". (Runes, 1981:183). Por su parte, el *Dictionnaire de la langue Philosophique* de Foulquié y Saint-Jean, dice: "La epistemología es la disciplina que trata los problemas filosóficos planteados por la ciencia,..." (Foulquié y Saint-Jean, 1962:223)

Pareciera existir una sinonimia entre epistemología y filosofía de la ciencia, pero no. Recuérdese que el término epistemología, en este marco cientificista, aparece a partir del siglo XIX¹¹. "La palabra *epistemología*, que literalmente significa *teoría de la ciencia*, es de reciente creación. Si la palabra es nueva, lo que designa también lo será" (Blanché, 1973:5). La diferencia entre la concepción anglosajona, que refiere epistemología como teoría del conocimiento, frente a la francófona, en la que la epistemología fuera una parte no de la filosofía de las ciencias sino extraída de ella –aunque no estrictamente filosófica sino científica–, es que suelen hacerlas sinónimas en ocasiones y, en otras no. Así, el nuevo término de "epistemología" viene a establecer la aparición de una "nueva" disciplina constituida por cuestiones "positivas", concernientes al funcionamiento de la ciencia. En ese sentido, filosofía-ciencia-epistemología devienen como una visión "positiva" en la producción de conocimientos, es decir, presenta un carácter descriptivo-normativo: un modelo, una gramática y una sintaxis de las condiciones que debe cumplir aquel conocimiento producido que se jacte de ser "científico"¹².

Nosotros emplearemos el término epistemología en su sentido literal: Discurso (*logos*) sobre la ciencia (*episteme*) (Miguélez, 1977:7), pero redimensionándolo con la reflexión filosófica:

¹¹ La palabra epistemología, aunque es nueva en el vocabulario científico, ya estaba entre los antiguos filósofos griegos que anteponían *episteme* a *doxa*. "Los antiguos filósofos podían intentar determinar en qué condiciones un conocimiento de la naturaleza debía satisfacer para poseer las características de certeza íntima y de validez universal, las únicas que permitían que se la considerara propiamente como una ciencia. Pero el único medio para saber verdaderamente lo que sería esta ciencia, era ante todo hacerla". (Blanché, 1973:5-6)

¹² Lo descriptivo se refiere a: la *performance* científica, el ejercicio de la ciencia; el corpus lingüístico efectivamente producido por los científicos de la ciencia, como lengua específico sometido a reglas específicas; las reglas de la ciencia para construir teorías, explicaciones; reglas gramaticales como condiciones de inteligibilidad de la ciencia. En tanto, lo normativo: presupone un lenguaje-modelo; reconstrucción de la gramática del lenguaje-modelo; hacer de las reglas gramaticales, del lenguaje-modelo, reglas de todo lenguaje científico; e, intervención sobre las construcciones lingüísticas de la ciencia para poder ser considerada *ciencia*. (Miguélez, 1977:10-15)



episteme = discurso que en su discurrir produce una reflexión filosófico-empírica no solo de crítica de contenidos, sino de contenidos críticos, con nuevos sentidos y significados, a fin de transformar positivamente el problema en cuestión. Empero, no se debe olvidar que el término epistemología a veces designa una teoría general del conocimiento y otras una teoría regional del conocimiento.

En cuanto a lo crítico, en el ejercicio filosófico, “La crítica del conocimiento es un tratado que aun no está hecho. Está en curso de formación y aun no está completamente separado de la historia, especialmente de la historia de la filosofía moderna” (Verneaux, 1967:8). Y es que el problema del conocimiento ha adquirido gran importancia desde la época moderna con Descartes y Kant; no es que no lo hayan descubierto los antiguos filósofos¹³, sino que los modernos lo han planteado desde una perspectiva idealista, como hemos visto.

El papel del epistemólogo-filósofo, – que deberíamos desempeñar todos quienes nos dedicamos a investigar una parcela de esto que llamamos realidad, la cual siempre es omnímoda –, con respecto al problema del conocimiento presenta múltiples problemas, en los cuales hay diversos tipos de conocimiento. Sin embargo, las fórmulas propuestas por los filósofos-epistemólogos modernos presentan falta de amplitud y de “sinceridad” (Verneaux, 1967:13), ya que concierne a un tipo de conocimiento en el cual la trampa subyace en entender que el problema del conocimiento:

- Consiste en descubrir una primera verdad.
- Se reduce al problema del mundo exterior.
- Se reduce al problema del origen de las ideas.
- Consiste en buscar cómo son posibles las ciencias.
- Consiste en buscar cómo son posibles los juicios sintéticos a priori; es decir, determinar la esfera del conocimiento posible por la razón pura.

¹³ Para los pensadores medievales, toda la crítica se reducía a tomar partido en la cuestión de los universales: ¿qué es lo que corresponde en la realidad las esencias universales que el espíritu concibe en sí mismo? Realismo absoluto de origen platónico, realismo moderado de origen aristotélico, conceptualismo y nominalismo, fueron las principales posiciones tomadas respecto a él. Cada uno de los filósofos medievales ha elaborado una teoría completa del conocimiento: santo Tomás y san Buenaventura, primero, después Duns Escoto, por último Occam, cuyo nominalismo prepara directamente la epistemología moderna. (Verneaux, 1967:8-9)



Para abordar la construcción del conocimiento, el término crítica es oportuno porque refiere a juzgar, valorar, escoger, elegir, medir y reflexionar en función de un ideal. Su método es la reflexión filosófico-empírica que exige desde una descripción de los conocimientos, hasta una valoración de los mismos y la explicación de su evidencia. Algunas condiciones de la crítica tienen que ver con el empleo de la lógica (no formal) como instrumento de todo pensamiento coherente; el uso de la inteligencia o de la razón como facultad humana que supone una idea de la verdad con la cual podrá juzgar el valor de los conocimientos; supone un *objeto* sobre el cual obrar; y, la reflexión de carácter filosófico para hacer efectivo este ejercicio de crítica-reflexiva (Verneaux, 1967:15-19).

Con base en lo anteriormente planteado, la *epistemología crítica del turismo* no implica construir sistemas científicos, filosóficos o metodológicos completamente integrados y universalmente válidos. Una corriente crítica del turismo debe serlo ante todo epistemológicamente. Las posiciones críticas del turismo que surgieron hacia los ochenta y que se sintetizan en el momento actual han mostrado diversas sensibilidades en la “intelectualidad turística”. Con el derrumbe de los grandes discursos críticos, especialmente el marxismo, así como la aparición de la hegemonía neoliberal aunada a un discurso económico de bonanza y progreso global, con el resurgimiento de la individualidad que apuntó hacia proyectos “transformadores”, flexibles, competitivos y productivistas, la visiones posmodernas –a las que se suma el resurgimiento de las nuevas teorías sistémicas– han sido una caricatura de las promesas no cumplidas. Pero, en realidad, no ha sido la ausencia de los grandes discursos, sino la escasa sensibilidad de la academia del turismo la que ha inhibido la articulación de la crítica y, esto, aunado a que la academia crítica ha dejado de tener peso en las nuevas generaciones y se ha reducido al mínimo sustituyéndola por la actividad meramente profesional, en la que las legitimidades se están construyendo localmente sin necesidad de recurrir a esta imperiosa necesidad de la crítica.

Por otro lado, se observa una fragmentación disciplinaria de las academias de turismo, los cotos de poder en el manejo de la información y su difusión, la participación abierta al diálogo sin condicionantes de grupo, entre otras, son factores que repercuten en un menor interés por discutir sus fundamentos y los del conocimiento mismo del turismo. En este sentido, la orientación posmoderna de la fragmentación, la falta de utopías y la ausencia de grandes



discursos para su discusión, cumple su cometido al continuar fragmentado una tarea necesaria en el turismo basada en la crítica de las condiciones actuales de su desempeño, operación y practicidad en el mundo.

La epistemología crítica del turismo puede definirse a través de la fórmula que Adorno acuñó hace tiempo: “El problema de la dialéctica no es si un objeto puede ser y no ser al mismo tiempo, sino cómo siendo A puede transformarse en B” (De la Garza, 2001:110). Aunque a la epistemología crítica del turismo le interesa la transformación de la realidad, no se trata de una simple observación del cambio, sino aquella que siendo deseable sea viable para construir un mundo mejor para todos. Epistemológicamente el problema es cómo captar la realidad en transformación, debido tanto a los factores estructurales como a los subjetivos. Este tipo de epistemología no solo se interesa, por tanto, en la construcción de conocimientos y la transformación de la realidad, sino, fundamentalmente en la constitución de sujetos sociales transformadores, dado que no basta comprender los procesos que siguen los paradigmas y las matrices científicas, sino actuar en la transformación del momento sociohistórico del sujeto, de su totalidad social.

En materia de investigación turística, la crítica no es una exquisitez a la que debe aspirar la academia, ni una actitud de rechazo de aquellas visiones que no van con la nuestra, sino una actitud que escudriña y propone nuevos fundamentos que rompen con la convencionalidad de un fenómeno que genera más problemas que beneficios donde se instaura. En este sentido, la universidad debe cumplir un papel importante en el fomento de una actitud crítica en sus educandos en turismo. Sin embargo, cuando se limita a reproducir contenidos sin ejercitar al educando en la investigación se le coarta de un potencial para transformar la realidad.

5. El Papel de la Universidad en la Formación de Profesionales Críticos del Turismo

La universidad debe ser el espacio por excelencia de la crítica a los problemas de la sociedad, en el que sus educandos tengan las condiciones para desarrollarla y se aliente en ellos esa capacidad reflexiva, enjuiciativa y transformadora de los problemas que plantea el turismo moderno.



Para ello, la universidad debe impulsar programas de investigación, enseñanza y vinculación con la sociedad con un enfoque interdisciplinario que promueva el pensamiento crítico en sus alumnos. En ese sentido, es necesario movilizar diferentes capacidades así como diversos contenidos (conocimientos) en sus funciones sustantivas, de manera que el abordaje de los problemas, bajo esta estrategia de producción de conocimientos, constituya la sustancia para hacer reflexionar al alumno, valorar y juzgar las situaciones y hechos, con la intención de que sus capacidades de observación, análisis y síntesis, se impregnen de un sentido de crítica transformadora.

No basta con enseñarles a los alumnos que la investigación y los estudios de turismo tienen una cierta clasificación y áreas de conocimiento de las cuales pueden hacer uso para “entender” la realidad; sino, hacer de esas realidades objeto de estudio y conocimiento que va más allá de lo manifiesto a los sentidos, a lo cuantificable per se y a lo obtenido por procedimientos rigurosos para darle valor “científico” a sus “hallazgos”.

El pensamiento crítico no surge espontáneamente, se tienen que dar las condiciones: desde los contenidos hasta las estrategias de investigación y la tecnología para ello. Sin embargo, se suele reemplazar el pensamiento crítico con información y la información con especialidades. La universidad debe fomentar e invertir en un pensamiento crítico social que tenga ideas y no solo tecnología.

Un modelo simplificado del proceso de entendimiento que desarrolla el ser humano, sobre los hechos, realidades o idealizaciones de todo cuanto le rodea, muestra que el razonamiento crítico es solo uno de los subprocesos que lo cognitivo de las personas pueden o no emplear o ejercitar en sus conclusiones.

Entre la realidad, la percepción, los procesos cognitivos y las conclusiones a las que llegamos, como un proceso conjunto, en el cual también intervienen nuestras necesidades emocionales básicas así como nuestros valores y principios, al sintetizarlos podemos o no emplear el pensamiento crítico. Por ello, una universidad de vanguardia, preocupada por fomentar el pensamiento crítico, debe integrar estas dimensiones que son propias en el ser humano, más allá de instruirlos en procesos rígidos, medibles, unívocos y exactos para producir ese conocimiento humano.



Un ejercicio crítico reflexivo en los alumnos implica transformar las estructuras *lógicas* de su mente, así como los procesos que sigue su *razón* en el modo de conceptualizar y dar sentido a las realidades. Ello sin duda *desafiará* su modo de entender, *retará* su lógica, reclamará una *alerta*, pidiendo mayor *sensibilidad* intelectual y, exigiendo –en suma– una actitud *crítica* constante.

Recordemos que esto, que ha tratado de ser llamado ciencia, a manera de conclusión, no es otra cosa –como decía Einstein– que una construcción del hombre en el intento de hacer que la caótica diversidad de nuestra experiencia sensorial se corresponda con un sistema de pensamiento lógicamente uniformado, donde las experiencias sensoriales son la materia dada al sujeto y la teoría una forma de interpretarla.

La universidad no puede enseñar en sus educandos la existencia de una crítica constructiva o positiva, en contra posición con la destructiva o negativa. Es una falsa concepción de la crítica. El uso preciso de la palabra crítica proviene del griego κριτικός (*kritikós*), que significa "capaz de discernir". De la misma raíz griega deriva el verbo *cribar*: que refiere a una acción que consiste en separar una cosa compuesta en dos grupos: los que cumplen un determinado criterio y los que no lo cumplen. Ejercitar la crítica, por lo tanto, no es externar abruptamente una opinión, juicio o actuación. Implica cultivar un pensamiento crítico que se observa en el carácter mismo de la persona, cuyo hábito de conducta procede a una crítica de los datos del problema, antes de formular su opinión o de actuar conforme a un fin. Un pensamiento no crítico da por establecida la verdad de una creencia sin más cuestionamientos que el acomodo, adaptación y adopción de prenociones y prejuicios sociales que actúan como evidencias cognoscitivas prácticas y fuente de conocimiento de la acción, sin ponerlos en cuestionamiento *cribando* un contenido objetivo. El pensamiento crítico es una actitud intelectual que se propone analizar o evaluar la estructura y consistencia de los razonamientos, particularmente las opiniones o afirmaciones que la gente acepta como verdaderas en el contexto de la vida cotidiana.

Se puede decir que la crítica no se limita a criticar contenidos, sino a crear contenidos críticos. Para ello, un pensamiento crítico debe basarse en valores intelectuales como la claridad, rigurosidad, medida, precisión, evidencia y equidad, que van más allá de las impresiones y opiniones particulares. Es cierto, el pensamiento crítico emplea la lógica, pero supera el



aspecto formal de esta para poder entender y evaluar los argumentos en su contexto y dotar de herramientas intelectuales para distinguir lo razonable de lo no razonable, lo verdadero de lo no verdadero en un ámbito determinado de estudio.

6. Conclusiones

La participación de las comunidades académicas con el sector oficial del turismo ha servido para dar apoyo científico a los discursos desarrollistas y de prosperidad económica y social que en realidad no tienen el impacto real esperado en las comunidades donde se implanta el turismo. La discusión del turismo si es ciencia o disciplina o si no lo es, tiene que ver con el concepto de ciencia del cual se parte para evaluar la producción de su conocimiento.

Los paradigmas del conocimiento del turismo en realidad se limitan a unos cuantos enfoques disciplinarios que profundizan en ciertas teorías, modelos y conceptos generales, dando lugar a la incredulidad de investigadores de que el turismo pueda desarrollarse como una disciplina distinta. El problema del debate científico y disciplinario del turismo se agrava con las visiones neofuncionalistas y posmodernistas que operan como modelos macrodescriptivos de la sociedad eximiendo el análisis de los problemas del hombre por considerarlos sumamente complejos.

La epistemología crítica del turismo implica una actitud de enjuiciamiento, reflexión, método y conocimiento orientado a transformar la realidad, no a mantenerla en equilibrio. Es necesario deslindar a la epistemología como una rama de la filosofía (de la ciencia) que deviene positivista para normar la producción de conocimientos, por una que implica reflexión filosófica en sí misma y, que como discurso filosófico-pragmático, en su discurrir produce sentidos y significados nuevos a los que les interesa la transformación de la realidad.

La universidad debe cultivar y fomentar la crítica en sus educandos como una actitud intelectual tendiente a evaluar, enjuiciar y reflexionar no solo la estructura y consistencia de los razonamientos, sino el cambio en la realidad.

Referencias

ABBAGNANO, N. *Diccionario de filosofía*. FCE. México, 1963.



- ADORNO, Theodor. *La disputa del positivismo en la sociología alemana*. Ed. Grijalbo. Barcelona-México, 1973.
- ALCADE INCHAUSTI, A. Prólogo a Pulido, A.: *Introducción a un análisis econométrico del turismo* Cuadernos Monográficos del Instituto de Estudios Turísticos. Madrid, 1967.
- ALEXANDER, Jeffrey; COLOMY, Paul. *Differentiation Theory and Social Change. Comparative and Historical Perspectives*. Columbia University Press. New York, 1990.
- ALIAGA ROSELLO, Manuel. *Metateoría y sociología contemporánea*. 2011. En: <http://www.monografias.com/trabajos11/metateo/metateo.shtml>
- ARAMBERRI, Julio. “El paraíso...¿perdido? Sobre algunas algunas teorías del turismo”. *Revista Estudios Turísticos*. Instituto Español de Turismo. No. 80. Pp. 77-93, 1983.
- BIGNÉ-ALCAÑIZ, J. Enrique; AULET, Xavier Font; SIMÓ, Luisa Andreu. *Marketing de destinos turísticos: análisis y estrategias de desarrollo*. ESIC Editorial. España, 2000.
- BLANCHÉ, Robert. *La epistemología*. Ed. Oikos-Tau. Barcelona, 1973.
- BOORSTIN, Daniel Joseph. *The image: A guide to pseudo-events in America*. Herper & Row. New York, 1964.
- CASTILLO NECHAR, Marcelino; PANOSSO NETTO, Alexandre. “Implicaciones epistemológicas en la investigación turística”. *Estudios y Perspectivas en Turismo*. Volumen 20 (2011) pp. 384 – 403. CIET. Argentina, 2011.
- CASTILLO NECHAR, Marcelino; TOMILLO NOGUERO, Félix; GARCIA GÓMEZ, Francisco José. *Principales tendencias de la investigación turística en España y Europa*. Universidad Europea Miguel de Cervantes. Valladolid, España, 2010.
- COHEN, Erik. “Toward a Sociology of International Tourism”. *Social Research*. Vol. 39, no. 1, 1972.
- COHEN, Erik. “Who is a Tourist. A Conceptual Clarification”. *The Sociological Review*. Vol. 22, no. 4, 1974.
- COHEN, Erik. “Rethinking the sociology of Tourism”. *Annals of Tourism Research*. Jan/Mar, vol. 6, no. 1, 1979.
- COOPER, Chris; SHEPHERD, Rebecca; WESTLAKE, John. *Tourism and hospitality education*. University of Surrey. Guildford, 1994.
- DE LA GARZA TOLEDO, Enrique. “La epistemología crítica y el concepto de configuración”. *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 63, No. 1 (Jan. - Mar., 2001), pp. 109-127, 2001.
- DEFER, P. P. *Quleques Referentes Historiques de Tourisme Moderne*. Aiest Editions Gurten. Berna, 1966.
- ECHTNER, Charlotte M.; JAMAL, Tazim B. *The disciplinary dilemma of tourism studies*. In “Annals of Tourism Research”. Vol 4. Nº 24, pp. 868-883. Pergamon-Elsevier. London, 1997.
- FERNÁNDEZ FÚSTER, L. “Teoría y técnica del turismo”. Tomo I. Editora Nacional. Madrid, España, 1978.
- FEYRABEND, Paul. *Tratado contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Ed. Tecnós. Madrid, 2000.
- FOULQUIÉ, Paul; SAINT-JEAN, Raymond. *Dictionnaire de la langue philosophique*. Presses Unicversitaires de France. Paris, 1962.



- GRABURN, Nelson H. *Ethnic and Tourist Arts. Cultural Expression from the Fourth World*. Berkely. University of California Press, 1976.
- GREENWOOD, David. "Tourism as an Agent of Change. A Spanish Basque Case". *Ethnology*. 11:80-91, 1972.
- HERNÁNDEZ, E.; RETREPO, F. *La llave del griego*. Ed. Herder. Barcelona, 1959.
- HORKHEIMER, Max; ADORNO, Theodor. *Dialéctica de la Ilustración: fragmentos filosóficos*. Ed. Trotta. Madrid, 2009.
- HORKHEIMER, Max. *Teoría tradicional y teoría crítica*. Ed. Paidós. Barcelona, 2000.
- JAFARI, J. *Enciclopedia del turismo Síntesis*. Madrid, 2001.
- JOVICIC, Z. *Pou et contre la tourismologie comme discipline scientifique distincte*. En : *Le bilan des dernieres 25 ans de la recherche touristique*. AIEST. St. Gall. Edition Gurten. Berna, 1975.
- KNEBEL, Hans Joachim. *Sociología del turismo. Cambios estructurales en el turismo moderno*. Editorial Hispano Europea. Madrid, 1969.
- KOTLER, P; BOWEN, J; MAKENS, J. *Mercadotecnia para turismo y hotelería*. Prentice Hispanoamericana. México/Nueva York, 1997.
- KOTLER, P. *Dirección de Mercadotecnia*. Prentice Hall Hispanoamericana, S.A. México, 1993.
- KRIPPENDORF, J. *Marketing et Tourisme*. Universidad de Berna. Herbert Lang. Berna, 1971.
- KUHN, Thomas. *La estructura de las revoluciones científicas*. F.C.E., México, 2006.
- LEIPER, Neil. *Towards a cohesive curriculum in tourism: the case for a distinct discipline*. In "Annals of Tourism Research". Vol. 8, pp. 69-84. Pergamon-Elsevier, London, 1981.
- LEIPER, Neil. *An emerging discipline*. *Annals of Tourism Research*. Volume 27, Issue 3, July 2000, Pages 805-809, 2000.
- LEIPER, Neil. *An emerging discipline*. In "Annals of Tourism Research". Vol. 27. Nº 3, pp. 805-809. Pergamon-Elsevier. London, 2000.
- LÓPEZ BOLILLA, Jesús Manuel; LÓPEZ BONILLA, Luis Miguel. *Evolución y perspectivas del enfoque interdisciplinario en el estudio del turismo*. En "Estudios Turísticos". Nº 160, pp. 31-44. Instituto de Estudios Turísticos. Madrid, 2004.
- LUNDBERG, D. E. *El Negocio del Turismo*. ED. Diana. México, 1977.
- MACCANNELL, Dean. "Staged Authenticity: Arrangements of Social Space in Tourism Settings". *American Journal of Sociology*. V. 70, n. 3. Pp. 589-603, 1973.
- MARDONES, José María. *Filosofía de las ciencias humanas y sociales: materiales para una fundamentación científica*. Anthropos. Barcelona, 2001.
- MCINTOSH, R.; GUPTA, S. *Tourism Principles, Practices, Philosophies*. Grid Publishing, Inc. Columbus. Ohio, 1980.
- MIGUÉLEZ, Roberto. *Epistemología y ciencias sociales y humanas*. Centro de Investigaciones de filosofía de la ciencia y del lenguaje. UNAM. México, 1977.
- MUÑOZ DE ESCALONA, Francisco. "Los dos caudales". *Boletín Turístico*. 2010. En: <http://www.boletin-turistico.com/component/k2/item/1929-los-dos-caudales-del-turismo?tmpl=component&print=1>



- MUÑOZ DE ESCALONA, Francisco: "*El turismo como objeto de conocimiento*" en Contribuciones a la Economía, noviembre 2004. Texto completo en <<http://www.eumed.net/ce/>>.
- POPPER, Karl. *La lógica de la investigación científica*. Ed. Tecnos. Madrid, 1973.
- POPPER, Karl. *Búsqueda sin término: una autobiografía intelectual*. Ed. Tecnós. Madrid, 2007.
- PORTER, M. *Estrategia competitiva*. CECSA, México, 1993.
- RITCHIE B.; GEOFFREY, Crouch. *The Competitive Destination- A Sustainable Perspective*. Cabi Publishing. Wallingford. Oxon. United Kingdom, 2003.
- RUNES, Dagobert D. *Diccionario de Filosofía*. Ed. Grijalbo. México, 1981.
- SILVA ALCAGUER, Luis Carlos. "Apuntes sobre la búsqueda de una epistemología sin imposturas". *Revista Cubana de Salud Pública*. Julio-septiembre, año/vol. 30, número 003. Sociedad Cubana de Administración de la Salud. La Habana, Cuba, 2005.
- SMITH, Valene L. *Hosts and Guests: The Anthropology of Tourism*. Baltimore. University of Pennsylvania Press, 1977.
- TRIBE, John. "The Indiscipline of Tourism". *Annals of Tourism Research*. Vol. 24, No. 3, pp. 638-657, 1997.
- TRIBE, John. "Tribes, Territories And Networks In The Tourism Academy". *Annals of Tourism Research*. Vol. 37, No. 1, pp. 7-33, 2010. Pergamon. Great Britain, 2009.
- TURNER, Louis & Ash, John. *The Golden Hordes*. London, Constable. Trad.(1991). La horda dorada. Endymion. Madrid, 1975.
- VERNEAUX, Roger. *Epistemología general o crítica del conocimiento*. Ed Herder. Barcelona, 1967.
- YOUNG, George. *Tourism: Blessing or Blight*. Harmondsworth. Penguin Books, 1973.

Recebido em: 26/08/2011

Aprovado em: 07/10/2011